

**Giulia Barbucci**

**Vicepresidenta**

**del Comité Económico y Social Europeo (CESE)**

***Discurso inaugural***

Bruselas, 29 de octubre de 2020

****



Me siento muy honrada de haber sido elegida vicepresidenta y deseo dar las gracias a todos los consejeros, a mi Grupo y, muy especialmente, a Oliver Röpke, por otorgarme su confianza. Quiero enviar un mensaje de gratitud a la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo), mi organización, mi casa durante treinta años, el lugar donde he aprendido y me he realizado profesionalmente.

Soy plenamente consciente de la responsabilidad de esta misión, en el difícil período que estamos viviendo, y haré todo lo necesario para ser digna de esta confianza.

La crisis que estamos experimentando no tiene paralelo en la historia europea y mundial, ya que está afectando a la humanidad en todas las partes del mundo, y nos pone de forma dramática ante nuestra transitoriedad como seres humanos: un organismo microscópico nos ha golpeado y aún no somos capaces de vencerlo, pero lo lograremos.

Por primera vez en su historia milenaria, la humanidad se ve obligada a llevar a cabo muchas actividades humanas y sociales sin contacto físico, sin presencia, sin relaciones humanas directas. Hemos aprendido a llevar una vida «virtual» que modificará de forma profunda y antropológica nuestra manera de constituirnos como hombres y mujeres.

El reto de nuestra generación es afrontar todo esto y encontrar soluciones.

La pandemia nos dejará sin duda un mundo diferente, más pobre y desigual, porque la crisis está afectando a todos los sectores de la economía mundial.

Cuando casi toda Europa experimentó el primer confinamiento y se miraba con admiración a los héroes de la pandemia, dijimos que la crisis nos enseñaría a ser mejores y a tener una gran oportunidad de cambiar todo lo que estaba mal en la sociedad antes de la crisis de la COVID, todas las distorsiones de un sistema económico que ha puesto en el centro el beneficio de unos pocos y ha dejado a muchos atrás. Ahora, en vísperas de un segundo confinamiento, nos preguntamos si será de verdad así. Sin lugar a dudas, la UE ha hecho mucho con todos sus planes de inversión, pero sigue sin poner el trabajo y las personas en el centro de sus políticas.

Pienso que el CESE puede ejercer un papel importante para volver a situar a las personas y al trabajo en el centro de las políticas. Por lo tanto, los motivos que generaron su nacimiento en 1957 son muy actuales: se decidió entonces dar un espacio de consulta institucional a las organizaciones de la sociedad civil organizada para que su opinión se incluyera en las futuras decisiones políticas y legislativas de una comunidad de Estados europeos.

De esta forma, somos un elemento de participación democrática y debemos ejercer esta responsabilidad muy en serio, especialmente en un momento histórico en el que la democracia representativa es atacada con dureza y se ve inmersa en una crisis de credibilidad.

Debemos convencer a los ciudadanos europeos de que, incluso en medio de esta enorme crisis, la Unión Europea sigue siendo un proyecto político, social y cultural positivo y de que hay que perseguir y defender el singular modelo social europeo. De hecho, solo este modelo puede limitar los costes humanos y sociales de la pandemia.

Europa debe volver a ser un lugar en el que sea posible mejorar las condiciones sociales para todos. Crear empleo de calidad, abrir el mercado laboral a los jóvenes, a los desempleados y las personas en situación precaria. Y sobre todo a las mujeres: la igualdad entre hombres y mujeres constituye uno de los fundamentos de la sostenibilidad social, por lo que en este ámbito debemos esforzarnos todavía más.

Nosotros también tendremos que cumplir nuestro cometido trabajando de forma proactiva con el fin de encontrar soluciones innovadoras y consensuadas para las personas que representamos y las empresas que serán el motor del crecimiento sostenible.

Por lo tanto, tenemos ante nosotros un enorme reto. Lamentablemente, estimados colegas, ello ocurre cuando el CESE afronta una crisis de credibilidad y de imagen. Todos son muy conscientes de que el CESE depende de la Comisión Europea, el Parlamento y el Consejo para obtener recursos financieros. En consecuencia, la buena reputación del Comité es fundamental para reforzar su posición y aumentar las posibilidades de éxito durante las negociaciones del procedimiento presupuestario.

Ahora hay que sentar las bases para evitar que se produzcan los errores del pasado: nos lo debemos sobre todo a nosotros mismos, y a los que trabajan en el Comité.

Por mi parte, como presidenta de la CAF, haré todo lo posible para garantizar un presupuesto equilibrado, que apoye el trabajo político de los miembros y garantice una buena gestión de los gastos y una adecuada distribución de los recursos disponibles para obtener la máxima eficiencia.

El trabajo que espera a los nuevos miembros es complicado: la COVID limita nuestras posibilidades de viajar pero, al mismo tiempo, los objetivos estratégicos de la Comisión nos exigen que ejerzamos nuestra función consultiva lo mejor posible y que respondamos de forma positiva al trabajo conjunto que debemos hacer con las instituciones europeas.

Para lograr todo esto debemos estar más unidos que nunca: ofrezco mi colaboración a todos y cuento con la colaboración de cada uno de ustedes, en aras del interés único y superior del CESE y de lo que representa.